

Está más cerca de ti, de lo que te imaginas...

Crecí en una familia, como en cualquiera otra de Cuba en la década de los 60. Debido a los cambios económicos, políticos y sociales que se produjeron, mis padres tenían que trabajar mucho y hacer grandes esfuerzos para conseguir el sustento de sus tres hijos.

En esas condiciones, mis padres comenzaron a tener problemas, y mi papá se volvió alcohólico. Todos los días regresaba a casa borracho y en varias ocasiones mi mamá me mandó a buscarlo al bar, porque temía que lo atropellara un carro al atravesar la avenida. Así fui creciendo en medio de peleas, discusiones, violencia doméstica y fue creándose en mi varios traumas, complejos, inseguridades... a los 17 años, era un joven solitario, y con un gran vacío de afecto en el corazón.

Tenía buenas relaciones con los de mi edad, sacaba las notas de la escuela aceptablemente, pero no era alegre, los sábados me pasaba toda la noche de fiesta en fiesta, buscando afecto, y olvidando mi realidad. Pero cuando regresaba mi casa, y me acostaba dormir, nuevamente experimentaba la soledad, y el gran vacío que había en el interior.

Desde niño comencé a asistir a la Iglesia y recibí la Primera Comunión, pero todos los de mi edad, a los 12 ó 13 años, abandonaron la Iglesia. Yo seguí asistiendo, pero en mi interior no encontraba Dios. Espiritualmente también estaba vacío.

Un día me invitaron a un Grupo de Oración que se reunía una vez a la semana para compartir la Palabra de Dios en la Biblia. La primera noche que asistí la persona que dirigía la reunión preguntó a los que veníamos nuevos para qué veníamos. Uno dijo que quería aprender a rezar, otro que quería estudiar la Biblia, y así cada uno fue opinando hasta que

me tocó mi turno. “Yo vengo buscando a Cristo”, dije sin pensar lo que estaba diciendo. Creo que aquella noche comenzó un cambio en mi vida. Jesús que está vivo, tomó en serio mis palabras, y allí, en ese grupo me encontré con Él. Este encuentro transformó toda mi vida, sano mis heridas, y quitó todos mis traumas. Desde entonces me siento un hombre nuevo. Jesús me hizo sentir el amor, como nunca yo lo había experimentado. De pronto supe y sentí el Amor tan grande que Dios tenía por mí. Nunca había estado sólo, por que Él siempre estaba conmigo. Fue algo tan profundo que me cambió radicalmente, y desde entonces no puedo dejar de repetir a todos que también Dios los ama igual que me amó a mí.

Como dice la Biblia: “tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo único, no para condenar el mundo, sino para que todo el que crea en él, tenga vida eterna”. Juan 3,16

Hay muchas personas, que nunca se han sentido verdaderamente amadas. Durante años han cargado con una existencia deprimente, sin esperanza, sin amor... quizás tú, que lees estas líneas, seas uno de ellos. Pero igual que yo me encontré con el Amor de Dios, tú también lo puedes encontrar. Está más cerca de ti, de lo que te imaginas.

Te invito a que lo busques. Acércate a la Iglesia Católica, lee la Palabra de Dios en la Biblia, asiste a la Misa, a un Grupo de Oración..., y te aseguro que “el que busca en cuenta” Mateo 7,8. No esperes más, tu vida puede cambiar hoy, se puede ser feliz en este mundo.

Escucha las palabras de Jesús: “Vengan a mí, todos ustedes que están cargados y cansados, que yo los aliviaré” Mateo 11,28. “Yo he venido, para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn. 10,10.

TESTIMONIO.

"El Señor me hizo perdonar..."

por: María Elena Carrasco.

La primera vez que oraron por mí en un Retiro de Renovación Espiritual, fue en septiembre de 1991 en la Parroquia del Corpus Christi.

Fue algo maravilloso e increíble.

Por ese tiempo, yo había sufrido un gran desengaño y estaba muy desilusionada. Me costaba mucho comprender la realidad que estaba viviendo y perdonar.

Llegó el día del Retiro y durante un rato de oración alguien dijo: "Aquí hay una persona con una herida interior abierta que le ha causado mucho dolor, piensa en el momento en que la otra persona te ha herido y entrégaselo al Señor para que lo perdone. Si el Señor nos ha perdonado tantas cosas incorrectas que hemos hecho, entonces, ¿quiénes somos nosotros para no perdonar?" Yo sentí que esas palabras eran para mí. Entonces comprendí muchas cosas.

Después, llegó el momento en que oraron por mí. Sentí una paz tan grande y la presencia del Señor tan fuerte que temblaba y el corazón parecía que se me iba a salir del pecho. Entonces me sentí distinta, feliz, alegre y pensando de manera diferente.

Pero mi mayor asombro fue, cuando varios días después me encontré, cara a cara con la persona que tanto daño me había hecho y me pidió perdón. Me dí cuenta en ese momento que mi herida ya estaba sanada. Le di la mano y le dije: "yo no tengo nada que perdonar, porque esa herida ya no está en mí, aquí tienes la mano y tan amigos como siempre. Aquí no ha pasado nada". Minutos más tarde lloré, de alegría y de emoción porque el Señor no sólo me había sanado a mí, sino que había hecho que esa persona reconociera su error y viniera a disculparse, a pesar de que era alguien que nunca había sabido reconocer nada. Yo estaba muy dolida, pero gracias al Señor, me he sanado totalmente de esa herida y pude perdonar. Puedo hablar ahora del hecho sin ningún resentimiento.

Bendito sea el Señor que me ha dado la experiencia de saber perdonar!

¡Gloria a Dios!

¡Hola! ¡Paz para tu corazón!

Escucha en tu interior esta afirmación de Dios: “Tú eres mi hijo amado (hija amada), a quien he elegido” (Lucas 3, 22). Para entender un poco mejor nuestra condición de hijos amados de Dios, te contaré dos historias que ilustran muy bien el amor de Dios:

Miguelito estaba jugando cuando su padre le pidió que le llevara una roca que estaba en el patio. El niño hizo esfuerzos para levantar la roca, pero no podía: era muy pesada. Su padre insistió, y Miguelito se esforzó aún más, pero no podía. El padre le dice: “Miguelito, usa todas tus fuerzas”. El niño hace fuerzas para alzar la roca, pero no puede. Miguelito, rendido, se echa a llorar. Entonces su padre se le acerca con cariño y le repite: “Miguelito usa todas tus fuerzas”. El niño responde: “Usé todas mis fuerzas, pero no pude”. El papá, mirándolo con ternura, le enseña: No has usado ‘todas’ tus fuerzas porque aún no me has pedido que te ayude”.

Esta historia me llena de esperanza: tengo un Papá que me ayuda. Dios es un Padre de amor, y cuento con su fuerza y su poder. Tú solo(a) no puedes; pero con Dios todo lo puedes. Recuerda que “todas tus fuerzas” = tus fuerzas + la fuerza de Dios. Tu Padre es mayor que todas las dificultades.

Dios te asegura: “No temas, que Yo te he libertado; Yo te llamé por tu nombre, tú me perteneces. Si tienes que pasar por el agua, Yo estaré contigo... Pues Yo soy tu Señor, tu Salvador: Yo te he adquirido....porque te aprecio, eres de gran valor y Yo te amo” (Isaías 43, 1-4).

En una ocasión, en un país extranjero, iba un pobre campesino caminando por la carretera,



luego de un día de arduo trabajo. De repente, un carro se detiene a su lado. El joven que iba manejando le dice: “¿Quieres que te lleve?”. El campesino, un poco sorprendido, acepta la generosidad del conductor, y se monta en el vehículo. Dentro del carro, la sorpresa fue mayor, pues el campesino se dio cuenta que aquel joven era nada más y nada menos que el hijo del dueño de esa zona.

Llevaban poco tiempo andando por la carretera, cuando el joven señala unas casonas a lo lejos y le dice al campesino: “¿Ves todas esas casas? Son mías porque son de mi papá”. Unos metros más adelante, el hijo del dueño vuelve a señalar: “¿Ves todo ese ganado? Esas vacas son mías porque son de mi papá”. No habían pasado mucho trecho, cuando continúa con orgullo: “¿Ves toda esa granja de pollos y esos terrenos sembrados? Son míos porque son de mi papá”. De esta manera iban por la carretera. El pobre campesino, callado, sólo se asombraba de las posesiones de su acompañante.

Empezaba a anochecer y en el cielo aparecieron las primeras estrellas.

(continúa en la página 6)

Vida en pareja: lo que no conviene hacer

- Esperar a que mi pareja adivine lo que quiero y necesito, a que se adelante a mis deseos antes de formulárselos, a que renuncie a su vida personal y me coloque en el centro de su existencia, a que sea la procuradora de mi felicidad.
- Responsabilizarle de mis frustraciones, de que lo que obtengo de mi vida de pareja no se corresponde con mis expectativas, de los cambios que he tenido que introducir en mi vida.
- Competir por quién es más o menos, mejor o peor, quién le debe más o menos al otro, quién es esto, aquello o lo otro, quién es el que más pone para mantener viva la pareja.
- Ser infiel al proyecto en común, pero no entendido exclusivamente como las relaciones sentimentales y/o sexuales con otra persona sino en su totalidad. Para no perjudicar a nuestra vida en pareja hemos de mantenernos leales al compromiso adquirido, trabajar día a día para reavivar ese proyecto común, intentar que esa ilusión inicial, ese amor, crezca; o, al menos, se mantenga y la vida resulte gratificante para ambos.
- Acumular, sin sacarlos a la luz y sin comentarlos de forma relajada, desaires, desacuerdos, enfados, reproches, faltas de respeto y desilusiones,.
- Dudar de la otra persona. Las fisuras por falta de confianza suponen el inicio del resquebrajamiento de la pareja. Es difícil, y muy duro, amar a alguien de quien se duda.
- Permitir o propiciar los silencios ante situaciones que pueden provocar un desencuentro o bronca. Positivicemos: una circunstancia crítica puede ayudar a aclararnos, a adoptar compromisos y acuerdos. El silencio es el vacío y en éste (aunque en principio pueda resultar apacible y llevadero) no hay nada.
- Renunciar a formular nuestras quejas, necesidades y querencias de una forma clara, concisa y directa. Hemos de mostrar una clara intención de negociar cambios concretos y de acordar en firme con plazos determinados, todas las cosas que planteamos.
- La ironía, el sarcasmo, la crítica destructiva, el grito, el insulto, la ridiculización, la descalificación o el desdén al dirigirnos a la otra persona. Las formas cuentan, y mucho. La familiaridad no debe convertirse en ordinariéz, falta de respeto o grosería. Hemos de procurar que las discusiones tengan un cierto protocolo, unos límites que no conviene sobrepasar. Todo puede decirse con un mínimo de corrección y respeto al otro. Lo cortés no quita lo valiente. -Culpabilizar al otro de todo cuanto no ha salido como esperábamos.
- Relegar las relaciones sexuales a un plano secundario. Son imprescindibles para el mantenimiento del compartir, de la confidencialidad y la ilusión en la relación de pareja. La carencia de estas relaciones corporales abonan el desánimo y la apatía en la comunicación de la pareja. La rutina y la inercia que la acompaña nos puede llevar a un callejón sin salida.
- Gestionar mal las cosas prácticas. Una vida en común tiene muchos aspectos tangibles, prácticos y cotidianos sobre los que hay que llegar a acuerdos. Hemos de hacer frente a tareas domésticas, gastos y otros cometidos familiares. Habrá que hablarlo y ver cómo vamos a organizar los gastos, la distribución de las tareas domésticas, la crianza de los hijos o, incluso, las vacaciones. Lo mejor es una negociación continua que se adapta a cada etapa de la relación.
- Creer que sólo existo en cuanto que miembro de la pareja. La relación es cosa de dos, pero de dos que suman. Por tanto, empieza por uno mismo y es por ello que me cuido física y anímicamente, me mimo y hago de mi vida una vida rica en situaciones, experiencias nuevas y sensaciones; en esa medida, apporto riqueza a esa relación. Cada uno tiene su propia vida y la pareja es la expresión de dos vidas que se unen para sumar, para aportar la una a la otra.

¿Qué es la Renovación Carismática Católica ?

Segunda Parte

Finalidad de la Renovación

El Espíritu ha suscitado esta renovación para fortalecer y servir a la misión de la misma Iglesia: “*evangelizar con el poder del Espíritu Santo*”, equipándola con los carismas que le son necesarios.

La Renovación dejará de ser cuando toda la Iglesia haya sido renovada y viva plenamente la nueva vida que Cristo ofrece.

¿Qué es la Efusión del Espíritu Santo?

La Efusión del Espíritu Santo NO es un Sacramento. Es sencillamente la actualización de los Sacramentos de la iniciación cristiana. Es una gracia para “liberar” en nosotros -en oración- al Espíritu Santo que desde nuestro bautismo hemos recibido, de modo que tome la dirección de nuestra vida, transformándonos desde lo profundo. Es en otras palabras una experiencia de Pentecostés a nivel personal, donde se da el encuentro con Jesús vivo, recibiendo comúnmente la capacidad del uso de los carismas. Es decir, dones gratuitamente dados por el Espíritu Santo a los creyentes, para la edificación de la Comunidad Cristiana, para el bien de los demás y para potenciar la evangelización.

¿Cómo tener la experiencia de la efusión del Espíritu Santo?

No se necesita nada especial, ni ningún lugar particular para la efusión del Espíritu Santo, pero una manera eficaz de prepararse para ello es participar en un Retiro de Renovación Espiritual o en los Seminarios de Vida en el Espíritu Santo. Estos son instrumentos a través de los cuales el Señor va realizando su plan de salvación en muchas personas en la Renovación Carismática.

Esta experiencia está al alcance de toda persona que sinceramente lo desee y tenga la conciencia de que necesita ser renovada por el poder del Espíritu Santo.

“...dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad” (Hch.2,17).

¿Qué es un Grupo de Oración?

Es una reunión de creyentes que se reúnen con regularidad para alabar, dar gracias, gloria y honor a Cristo Jesús como Señor y Salvador. Jesús mismo es el centro de estas reuniones de oración, donde al impulso del Espíritu se alaba a Dios, se acoge la Palabra de Dios, se canta al Señor, y experimentamos el amor de Dios actuando en medio del grupo a través de los carismas. Testimonios, compartir de hermanos, docilidad al Espíritu, apertura y entrega al Señor son elementos normales de estas reuniones de oración. (ver plegable: LOS GRUPOS DE ORACION editado por el Equipo de Coordinación Arquidiocesano).

¿Qué es el Centro Nacional de servicios?

Este Centro situado en locales de la Parroquia del Corpus Christi: Calle 146 esquina a 9na. Playa, Ciudad de la Habana, es el lugar de coordinación de toda las actividades y grupos de la Renovación en el Espíritu Santo en nuestro país. Este servicio está organizado por el Equipo de Coordinación (E.Co.) aprobado por S.E.R. Cardenal Jaime Ortega A., Arzobispo de la Habana.

Desde aquí se programan los Encuentros Arquidiocesanos, Retiros, Asambleas de Oración y otras actividades de la Renovación en el Espíritu Santo.

También sesiona en el Centro Nacional **La Escuela de Formación de Servidores.**

El Centro ofrece servicios de Biblioteca (libros, revistas, discos de música religiosa y de conferencias), Cantorales, Folletos de formación para Grupos de Oración, etc.

Si desea más información puede comunicarse con nosotros: 146 # 904 esq. a 9na. Playa. Ciudad de la Habana. Tel/Fax: 208-3387 o por correo electrónico: rccuba@yahoo.com

Discos Compactos, Películas en DVD, Oraciones y todo lo que necesitas para mejorar tu vida y evangelizar.

Ahora puedes contar con una gran variedad de materiales para mejorar tu vida y transmitir la fe en Jesús a tu familia y amigos:

CDs de música: Música de Alabanza, acción de gracias y adoración; canciones Marianas; Música Gregoriana, etc... Autores conocidos y nuevos: Gabaraín, Luis Alfredo, Hna. Glenda, Cristy Arias, etc.

Conferencias en CD: (Temas para todas las ocasiones) Navidad, Pascua, etc., Sacramentos, Jóvenes, Matrimonios, etc...

Películas y Documentales en DVD: El Regalo del Padre, Vida de Jesús, de los Santos, Documentales de Tierra Santa, Roma y otros lugares de interés, para jóvenes, familia, sacramentos, etc.

Estampas, plegables, rosarios, medallas, y muchas cosas más...

No pierdas la ocasión de evangelizar a tu familia y amigos. Puedes adquirirlo en:



Centro Nacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica

Dirección: Avenida 146 # 904 esquina a
9na. Playa. Ciudad de la Habana 11600 de

Lunes a viernes y de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Teléfono: 07 208-3387

Correo electrónico: rccuba@yahoo.com

(viene de la página 3)

Entonces, el campesino rompe su silencio, señala al cielo y a la tierra y dice: “¿Ves todas esas estrellas, las nubes, los montes, los ríos, las plantas y todo, todo, todo? ¡Son míos porque son de mi Papá!”.

Toda la naturaleza, Dios la creó por amor a ti. Y si Dios cuida de ella, con más razón te cuida a ti, porque eres su hijo amado (hija amada). Él no sólo es tu Padre, sino que es tu Padre amoroso.

“El Señor es, con los que le honran, tan tierno como un padre con sus hijos”
(Salmo 103, 13).

Dinámica

Te invito a pasar un buen tiempo contemplando la naturaleza. En esta contemplación has de estar atento a lo que perciben tus sentidos: puedes mirar la Creación con sus formas y colores, tocar la corteza de un árbol, oler la fragancia de las flores, gustar de la miel, escuchar cada sonido, etc.

Así como cada producto (camisa, carro, reloj, televisor...) lleva la marca del fabricante, trata de descubrir en cada detalle de la naturaleza el estilo divino, la marca de su Fabricante: Dios Creador, tu Papá. En esos detalles hay un mensaje de amor y una sonrisa del Autor para ti, que eres su hijo(a).

Cuando te des cuenta de la huella de Dios en cada elemento de la Creación, entonces da gracias a tu Padre amoroso, porque la naturaleza con sus bellezas y riquezas es un regalo suyo para ti. Repite una y otra vez, durante todo el día: “Soy amado(a), soy muy amado(a) porque soy hijo(a) de Dios”. Puedes exclamar con las mismas palabras en 1 Juan 3, 1: “¡Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos!”.

CAPITULO PRIMERO: EL HOMBRE ES “CAPAZ” DE DIOS

I. EL DESEO DE DIOS

27 El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer hacia sí al hombre, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente a aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1).

28 De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado a su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.). A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*:

El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra y determinó con exactitud el

tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17,26 -28).

29 Pero esta “unión íntima y vital con Dios” (GS 19,1) puede ser olvidada,

desconocida e incluso rechazada explícitamente por el hombre. Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos (cf. GS 19-21): la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas (cf. Mt 13,22), el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes del pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios (cf. Gn 3,8-10) y huye ante su llamada (cf. Jon 1,3).

30 “Se alegre el corazón de los que buscan a Dios” (Sal 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que





viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, “un corazón recto”, y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti (S. Agustín, conf. 1,1,1).

Próximas Actividades

Escuela de Formación de Servidores de la Renovación Carismática, los sábados 3 y 17 de noviembre en el Centro Carismático.

Seminarios de Vida en el Espíritu Santo

- Parroquia de Wajay, Sábado 10 y domingo 11 de noviembre de 9:00 a.m. a 4:30 p.m. ambos días
- Santuario de Jesús Nazareno de Arroyo Arenas. Sábado 1º y Domingo 2 de diciembre. 9:00 a.m. - 3:30 p.m. los dos días.



Asamblea Diocesana de la Renovación en Santa Clara, domingo 25 de noviembre 2012, 8:30 a.m. a 3:00 p.m.

Centro Nacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica

Grupo de Oración: Martes 6:00 p.m.

Adoración Eucarística: Jueves 4:00 p.m.

Escuela de servidores: 1er. sábado de mes de 9:00 a.m. a 3:30 p.m.

Visitas al Santísimo Sacramento: Todos los días de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Buena Noticia es una publicación de la Renovación Carismática Católica de Cuba para la Nueva Evangelización. Asesor: P. Jesús López. Director: Diácono Luis Entrialgo. Para suscripciones, pedidos, enviamos comentarios y testimonios escribir al correo electrónico: rcuba@yahoo.com o llámanos al Teléfono: 208-3387